

MENSAJE 96 1. MAYO. 2022

«Verás el resplandor de la aurora¹, el clarear del nuevo día², y verás al Hijo de Dios bajar del Cielo entre nubes, y Sus ángeles³ a Su lado le preceden, le siguen, le acompañan, le rodean, le escoltan, le aman. No se quedará solo⁴, como en la Cruz⁵; ahora la legión de los ángeles le rodean y le escoltan al Rey. Lo verás, hijo de los hombres, lo verás, y tu corazón se alegrará, gozará con el Rey de reyes, con tu Salvador.

Es la realidad celestial, que no contemplas en tu vida; solo vives en el mundo y para el mundo⁶, y no tienes en cuenta en tu vida la realidad, la única realidad totalmente verdadera, que es el Cielo, la vida sobrenatural⁷, la existencia de Dios Todopoderoso.

Hijo, despierta, despierta ya del letargo mortal en el que vives⁸, deja de mirar ya este mundo, y mira al cielo, de allí viene y vendrá tu salvación aquel día.

¡Qué bonito es⁹ la claridad del día en vuestras vidas, en vuestros ojos mirando con la alegría del Espíritu Santo!¹⁰ Pues, hijos, aquel día contemplaréis radiantes la realidad celestial, que iluminará vuestros rostros y ensanchará vuestros corazones; aquel día, hijos, aquel día será un día de gloria para el Hijo del hombre con sus hijos amados¹¹.

¹ Os 6,3

² Lc 17,22

³ Is 66,18; Mt 16,27; 24,30.42; 25,31; 26,64; 2 Tes 1,7; 1 Cor 1,7

⁴ Mt 26,56; Jn 16,32

⁵ Is 53,7.12; Mt 20,28; 26,28; Lc 24,46s; Jn 1,29; 4,42; 1 Pe 2,24

⁶ Os 2,10.22; 4,1; 5,4.15; 6,3.6; Jn 1,11; 3,19s; 12,48

⁷ Jn 1,9-12; 3,16s; 8,12; 12,35s.46

⁸ Jn 3,21; Ef 5,9s.14; 1 Tes 5,5; 1 Cor 15,34

⁹ Es esta una expresión propia del estilo elíptico del Señor en estos Mensajes al omitir un determinado concepto ("el hecho de contemplar la realidad bajo el influjo del Espíritu Santo"), lo cual provoca la colisión gramatical con las palabras que siguen inmediatamente a esta expresión («la claridad del día»), y el concepto omitido es declarado al final de la frase. Dicho estilo literario es completamente ajeno a la manera de expresarse por escrito o de palabra de su instrumento.

¹⁰ Hch 9,31; 1 Tes 1,6; Rom 14,17; Gál 5,22

¹¹ 1 Tes 4,17

¡Cuántas lágrimas vertidas en la historia del mundo! Todas serán consoladas aquel día; vuestros ojos dejarán de llorar y vuestro corazón de sufrir, porque estaréis ante el Hijo de Dios, que enjugará vuestras lágrimas con Sus manos benditas y piadosas, llenas de la caridad ardiente que es el Amor, el verdadero Amor. Ni una lágrima quedará sin ser consolada, ni una sonrisa quedará sin salir a vuestros rostros, porque es fiesta, la fiesta de los hijos de Dios, que habiendo sufrido toda clase de calamidades y pruebas, por la fe en el Hijo de Dios, son llevados ante el Santísimo en el consuelo más grande, que el Espíritu Santo derramará sobre este mundo.

Alegraos, hijos de los hombres, alegraos porque se acerca este día. “¡Aleluya, Gloria a Dios!”, resonará en vuestros labios y corazón, alabad al Señor, hijos de los hombres, porque se acerca vuestra liberación.

A los que estáis cansados y agobiados¹² de la vida terrena en la dureza de las pruebas y el hastío de la vida, en medio de toda clase de pruebas, os digo: Solo una palabra bastó para curar al criado del centurión cuando salió de Su Divino Corazón¹³. ¿Ahora vais a tambalear vuestra fe¹⁴ cuando le tenéis a Él en vuestro corazón y vuestra alma al recibir la Eucaristía¹⁵? Cada día se os da.

Venid y veréis la Gloria de Dios. Un día le veréis bajar entre nubes, un día de gloria para el mundo, para un mundo empecatado y mortecino, muerto por el pecado. Limpiad vuestras almas, consolad vuestros corazones porque ya llega ese día. Un mundo descreído que no espera a su Dios y Señor, que no se alegra pensando en ese día, que lo ve lejano y no lo desea, como la curación del criado del centurión¹⁶.

¹² Mt 11,28-30

¹³ Mt 8,5-13; Lc 7,1-9; Jn 4,46-53

¹⁴ Este modo peculiar del Señor –y tan distinto del lenguaje básico de Isabel- de tomar en este caso la expresión «vuestra fe» como una objetivación y no referida a la vivencia personal de la fe, sin duda que sorprende al lector y piensa que es una equivocación, y, en realidad, es el sello de Su estilo personal que autentifica una vez más quién es el Autor del Mensaje.

¹⁵ Jn 6,56s; 15,4s

¹⁶ Cf. nota 13

¡Ay, hijos de los hombres!, vendré por sorpresa a vuestros corazones¹⁷, antes de que suceda Mi venida a este mundo en el final de los tiempos. Vendré por sorpresa a vosotros y habrá en el mundo la última oportunidad de conversión para el mundo entero, para todos, sin excepción de conocimiento, posibilidades, aptitudes o entendimiento. El Señor Dios abrirá vuestros corazones ante Él, en el mayor conocimiento del Amor de Dios y de vuestros pecados, de vuestra existencia, y esto será igual en todos los habitantes de la tierra, porque el Espíritu Santo os capacitará para que así sea, en una iluminación de vuestro entendimiento y vuestras conciencias¹⁸, dándoos el don del arrepentimiento de vuestros pecados en un grado máximo de dolor y contrición. Preparaos para ese día con la confesión frecuente, la Santa Comunión y el gozo de la espera de estar ante el Hijo de Dios.

Pobres, Mis hijos descreídos, los que no esperan, no llaman a Mi puerta, no quieren saber nada del Cielo, están llenos de miedos, miedos que son su tortura y les atan a este mundo¹⁹. Abrid vuestros corazones a la Misericordia de Dios, hijos, abrid vuestros corazones al Amor Infinito de Dios por Sus hijos²⁰, que no hay un amor más grande, y la espera se convertirá en gozo y alegría²¹, que llenará vuestros días y vuestras noches, hará dulces las pruebas, y ya tendréis un consuelo anticipado del que recibiréis aquel día.

Sed felices, hijos, en el Amor de Dios, que os amo, Mis queridos niños, que os amo en un Amor eterno²² y no os dejo nunca de mirar, de estar a vuestro lado²³; no me hagáis sufrir con vuestro abandono y desconfianza²⁴,

¹⁷ Mt 24,42-44; Mc 13,33; 1 Tes 5,2; Ap 3,3

¹⁸ 1 Cor 4,5; cf. Is 2,10.19.21; Jn 16,8; Ap 6,16

¹⁹ Mt 8,26; 10,26-31; 14,26-31; Hch 18,9s

²⁰ Jn 3,16; 13,1; 1 Jn 4,9; Rom 8,32

²¹ Is 51,3.11; Zac 8,19

²² 1 Re 10,9; Sal 136; Is 54,8; Jer 31,3

²³ Mt 28,20; Jn 14,18-21

²⁴ Jn 6,66-69; Mt 16,16-19

que os amo, Mis queridos niños, os amo en un amor que nunca habéis conocido en su plenitud²⁵.

Esperad, esperadme, hijos de Mi Alma. Yo, Jesús, también espero en Mi Santo Corazón aquel día de gloria y consuelo para Mis hijos y para Mi Santo Corazón, abrumado por el dolor de los pecados del mundo²⁶.

¡Qué día tan glorioso en el que estaréis ante Mí, asistidos por Mi Santo Espíritu!

¡Qué día tan hermoso en el que vuestras lágrimas serán enjugadas²⁷ por Mis manos llenas de amor y de piedad por vosotros!

¡Qué día tan glorioso, lleno de claridad y luz, en el que vuestras almas serán limpiadas con el rocío de la gracia, y vuestro arrepentimiento y amor al Hijo del hombre os dará la Vida Eterna²⁸ y la fuerza para llegar hasta ella!

Adiós, hijos, pensad en la realidad que os aguarda, pero ya está en vosotros.

Es momento de reír²⁹, no de llorar, porque aguardáis al Hijo de Dios y vuestra salvación. No estéis tristes: la tristeza es señal de algo triste, y vosotros no esperáis algo triste, sino la dimensión más sublime y plena de vuestras vidas en el Amor de Dios³⁰, sumergidas en Su Infinita Misericordia.»

²⁵ Jn 16,26s

²⁶ Mt 26,36-45

²⁷ Is 25,8; Ap 21,4;

²⁸ 2 Mac 7,9.36; Dan 12,2; Mt 25,46; Jn 3,15s.36; 4,14; 5,24.39s; Jn 6,54; 10,28s;12,25s; 17,2-3; Hch 13,46.48; Rom 6,22s

²⁹ Jn 16,22

³⁰ 1 Jn 3,1-2